

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO

DEL CUERPO BLANCO,

Y EL ESCLAVO DE SU HONRA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cesar.

El Conde Don Enrique.

Guillermo, Rey de Sicilia.

El Almirante.

Martin, Gracioso.

Fenix.

La Reyna Matilde.

Laura.

Flora.

Celio.

Un Capitan.

Musica.

Acompañamiento.

Un Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin, y Laura con mascarillas.

Mart. Supuesto que en esta sala ha de ser, Laura, la fiesta, en que toda la familia, mostrando su afecto, intenta celebrar con un sarao la feliz union estrecha, que mi amo, y tu señora han logrado, bueno fuera enfayarle antes, porque no se yerre. *Laur.* Bueno fuera, y mas quando todos ya prevenidos nos esperan; y mi señora, y su esposo en esta sala primera, que à los jardines del Rey las ventanas caen, intentan hacer tiempo. *Mart.* Di, y su padre?

Laur. Con ellos està.*Mart.* A què esperas?

llama à los Musicos, pues.

Laur. No ay para què, que ya llegan con los demàs.

Salen los Musicos. Mis señores,

quando se empieza la fiesta que ya de puro esperar mi condicion desespera.

Mart. Luego al instante; mas antes hemos de pasar aquella mudanza, en que estamos todos dudosos. *Musica.* Aquessa, el que la yerra es ufsted.

Mart. Aora se verà: Pues ea, toquen ustedes, y canten, y verèmos quien lo yerra.

Formase un sarao, con hacòas, de quatro hombres, y quatro mugeres, y cantan los Musicos.

El 4. Desde el Imperio que Jupiter manda, hasta los mares que domina Venus, vèn, himenèo, vèn, himenèo, veràs enlazar los harpones que labra, Venus al agua, Cupido en el fuego: vèn, himenèo, vèn, himenèo, *Baylan.* vèn, y corona, deidad del Olympo, con ramos de mirtos, amantes trofeos: vèn, himenèo, vèn, himenèo.

2. Dentr. voces. Fuego, fuego.

A

Dentr.

Dentr. Fen. Padre, esposo.

Dentr. Cef. Fenix. *Fen.* Ay de mí!

Laur. Ay, que mi señora es esta!

Mart. Señores, vamos à ver
de què mi ama se quexa.

Laur. No he de parar hasta el río.

Dentr. voz. Fuego. *Fen.* Ay de mí, Cesar!

Dentr. Rey. Soldados, ha de mi-Guarda,
acudid todos atentos
à remediar tanto daño:
no vi mas voraz incendio!

Saca el Conde à Fenix como desmayada.

Cond. Fortuna, ayuda mi industria.

Rey. Quien và?

Cond. Sin duda que es Celio, *ap.*

que en este sitio le dixè
que aguardasse: nuestro intento
se ha conseguido, logrando *A él.*
entre el descuido, el desvelo
de mi pena, y de mi ahogo.

Toma, y camina àzia el Puerto,
mientras que yo con el Rey

[que la fortuna traerlo
quiso à este lance, segun
de sus criados infiero)
aunque à lo lexos, desdigo
las sospechas del incendio,
que despues à la Marina baxarè.

*Vase, dexando en los brazos del Rey
à Fenix.*

Dentr. Cef. Aunque le dè el centro
su sepulcro, he de alcanzarle.

Dentr. Alm. Aunque plumas le dè el viento
no ha dè lograr su traycion.

*Salen equivocados con lucis, y hachas
Cesar, y el Almirante.*

Cef. Muere, traydor: mas què miro!

Alm. Muere, tyrano: què veo!

Rey. Almirante, Cesar. *Fen.* Padre,
esposo: ay de mí! *Cef.* Què es esto?
el Rey se atreve à mi honor?

Este es el debilo premio
à mis servicios?: Casarme
la mesma noche que vengo
triumfante à Sicilia (ay ansias!)
y esta mesma noche ciego,
con afectacion de amigo,
(ò! ahoguemè mi tormento!)

querer robarme à mi esposa?

Alm. El Rey se atreve al respeto
de mi casa? vive Dios::

Fen. Còmo, si el traydor sobervio
del Conde se arrojò ofado
à robarme?, es el Rey mesmo
el que alienta la traycion?

Rey. Contra Cesar, à quien debo
tantas victorias, y contra
el Almirante del Reyno,
ay quien se atreva à ofender
en hija, y esposa? el pecho
dissimule: amigo Cesar,
quien atrevido, y sobervio,
intentò, noche en que logras,
despues de vencidos riesgos,
la luz de Fenix divina,
dar sustos del fuego al fuego?
tanto, que viendo abrafarse
à repetidos incendios
tu casa, por estàr cerca
mi Palacio, lleguè à tiempo,
que pude en tal ocasion
librar à Fenix: què es esto?

Habla, Cesar, habla, amigo,
que estoy dudando, y creyendo,
que estatua, tu confusion,
à golpes del pensamiento,
con el cincèl del assombro
te và labrando à ti mesmo.

Cef. Bien crees, señor, bien dudas,
pues al assombro que tengo,
mi misma pena me labra
estatua à mi sentimiento.

Rey. Justo es el tuyo.

Salen el Conde, Celio, y criados.

Cond. Señor,
ya apagado està el incendio.

Cef. Bien dixeras, si à bolcanes
no fuera Troya mi pecho.

Cond. Què miro!, Celio?

Cel. Señor. *Cond.* No te di:-

Cel. Habla. *Cond.* Estoy muerto!

*Sale Martìn con un cubo de agua cor-
riendo tras Laura.*

Mart. No huyas, Laura, que te abrafas.

Laur. No pide agua mi cuerpo.

Mart. Si pide, porque quien dice

Lau-

Laura, dice tambien fuego.

Laur. Mas mi ama. *Mart.* Mas mi amo:
oyes, calla, y callemos.

Laur. El Conde està pensativo:
qual avrà sido el intento
del hacerlo todo horno?
todos se miran suspensos.

Rey. Conde, pues que ya quedamos
todos seguros del riesgo,
yo me retiro à Palacio.

Cond. Que me conociesse temo.

Rey. Y tu, Cesar, con tu esposa,
mientras el estrago hecho
se repara, os passareis
à Palacio. *Fen.* Yo agradezco
el favor. *Ces.* Cielos, què escucho!
Fenix conviene à su intento?
ya se confirman mis dudas.

Almir. Señor, à esta nieve atento
el incendio, no ofendiò
mi quarto, con que podemos
escusaros esse ruido:
más se aumentan mis rezelos. *ap.*

Rey. Está bien, quedad con Dios.

Ces. Yo sabrè velar, discreto
Argos, mi honor. *Almir.* Yo sabrè,
en tan conocido riesgo,
mirar por mi casa. *Fen.* Yo
sabrè morir, pues con esso
se acaban tantas desdichas.

Rey. Yo sagaz, velando atento,
inquirirè tanto agravio.

Ces. Y asì, cuidado:-- *Almir.* Rezelo:--

Rey. Duda:-- *Fen.* Pesar:--

Rey. Dadme arbitrio
para castigar sobervios. *vase.*

Ces. Dadme industria con que pueda
saber mi muerte, ò mis zelos. *vase.*

Almir. Dadme luz con que examine
tanto enigma mi consejo. *vase.*

Fen. Dadme mas cruel dolor
para morir del tormento. *vase.*

Laur. Dème el fuego calentura,
pues de mirarlos me yelo. *vase.*

Mart. Agua al fuego en que me abraço,
aunque à Laura se la echo. *vase.*

Cond. A quien avrà sucedido
tanto tropèl de tormentos?

pues quando juzgò mi amor
en el mar de sus desvelos,
despreciando riesgos, ir
echando el ancora al Puerto,
mayor tormenta me aparta
en el golfo de mis zelos.

De què ha servido, tyrano,
aunque soberano dueño,
de què ha servido à tu imagen
rendirle victima el pecho,
silenciosamente oculta,
donde al confagrarte afectos
en la llama de mi ansia,
al lucir cobarde el fuego,
por no ayrarte, aun con el humo
de mi suspirado aliento,
al arder amante ruido,
muriò tímido el silencio?

Tanto:-- *Sale Celio, y un Soldado.*

Cel. Señor, el Teniente
de Palermo, con deseo
de encontrarte, cuidadoso
llegò à casa, y yo entendiendo
ser negocio de importancia,
le conduxe à aqueste puesto,
que es adonde te dexè.

Cond. Bien hiciste: dile, Celio,
que llegue: cruel batalla
de amor, dale al pensamiento
treguas, no lo discursivo
aumente el ansia de nuevo.
Teniente, seais bien venido.

Sold. Enrique, con el secreto
que me ordenaste, escrivi
al de Napolis tu intento,
el qual queda ya aprestando
Armada gruessa en sus Puertos
contra Sicilia, y à ti
te remite aqueste pliego:
firmado hallaràs el trato.

Cond. Llegarà presto? *Sold.* Y tan presto,
que de hora en hora le aguardo:
Y los auxiliares nuestros
estàn prontos? *Cond.* Sì lo estàn;
lo que importa es el silencio,
hasta que la ocasion llegue.

Sold. La fuerte ayude tu intento. *vase.*

Cel. Perdona que te pregunte,

què confusiones tu pecho
padece? pues mientras puse,
como me mandaste, el fuego,
bolviendo donde dixiste,
mas admirado te encuentro:
què es esto, señor? *Cond.* No sè,
que en las penas que padezco,
aun mi sentido se ignora,
sin saber yo de mi mesmo.

Cel. Què padeces? *Cond.* Un dolor.

Cel. Busca el alivio. *Cond.* No puedo,
que al acercarme al alivio,
se me huye mas el remedio.

Cel. Tus zelos son, ò tu amor.

Cond. No es mi amor, sino mis zelos.
Dispuse, pues, que esta noche,
que era la hora en que (oy muero!)
caaba Fenix con Cesar,
pues daba lugar el tiempo
del descuido, el que emprendieses
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don Cesar, y yo acudiendo
adonde Fenix estaba,
entrando antes encubierto,
(que esto fue facil por darme
Laura entrada) à un mismo tiempo
èl al fuego acudiria,
y yo con mi amado dueño
al mar, donde prevenido
tenia ya un Baxel: à esto
te dixè, que me esperasses:
emprendistes el incendio,
alborotòse la casa,
y venciendo riesgo à riesgo,
cogiendo à Fenix en brazos,
por un postigo del huerto
fali; mas oyendo voces,
que llegaba el Rey, (que aquesto
moviò el èstar de estas casas
contiguo el Palacio) y viendo
en el sitio que te dixè,
parado un hombre, y yo ciego,
entendiendo que eras tu,
le entreguè à mi ingrato dueño,
que desmayada del susto,
pàlido el rosclèr bello,
marchitada su hermosura,

eclipsò sus dos luceros,
formando de opacas luces
de armiños su Mausolèo,
para acreditarle Fenix
de si misma renaciendo.
Sigo al Rey, busco la Guarda,
para desmentir con esto
aun la mas leve sospecha,
que huviesse contra mi; puesto,
que haciendome de la parte
de Don Cesar, y acudiendo
con el Rey à remediar
la voracidad del fuego,
no pudiendo la malicia
del mas cauteloso pecho,
mirandome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar adonde estaba
el Rey, examino, advierto,
discurro (ay de mi!) reparo,
ya dudando, ò ya advirtiendole,
à Fenix, que ya juzgaba
entregada al mar, y al viento,
restituida à su esposo,
ignorando lo que veo,
sin saber quien fue aquel hombre,
à quien engañado, y ciego
la entreguè: quieres que tenga
mas pesares, mas tormentos,
mas desdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas riesgos,
pues quando buscuè mi amor
entre sus ansias remedio,
el camino del alivio
fue vereda del tormento?

Cel. Pues què remedio à tu amor
has de dar ya? *Cond.* Què remedio?
vivir alcanzando à Fenix,
ò morir, si ya la pierdo. *vanse.*

Sale Ces. Males, que advertido toco
de otras penas desiguales,
venid poco à poco, males;
tormentos, id poco à poco.
Anoche (el ansia me abraza!)
quando lograba (ha rigor!)
de Fenix puro el amor,
à incendios ardiò mi casa,
y entre las llamas deshechas

hallè, con tyrana ley,
entre los brazos del Rey
otro abismo de sospechas
à Fenix (què mal sosiego!)
pero si ay tan corto espacio
desde mi casa à Palacio,
el focorrerla en el fuego
su causal razon seria;

mas no, que en ansias atroces,
Fenix mi esposa diò voces:

pues què de voces darìa . . .
quando à sus labios se affoma!

Mas ay de mi! suerte escasa,
que quando gime la casa,
es señal que se desploma.

La ocasion le puso el fuego,
la alteza le diò el poder,
Fenix (ay Cielo!) es muger,
aunque noble; y si aora llego
à discurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juicios,
que son muy fuertes indicios
poder, muger, y ocasion.

Afsi el Rey, que es justo, y sabio,
contra su mismo decoro,
el terror que he puesto al Moro,
me paga con un agravio?

Afsi el averle servido,
ya en el Asia, ya en el Norte,
olvidado de la Corte

tanto, que aviendo venido,
como avia tantos años
que faltaba, entre enemigos,
aun mis mayores amigos . . .

son mis mayores contrarios?

Vive Dios, que:--

Sale Martin. Gracias pido
à mi, pues que te he encontrado,
que de puro estàr hallado
te debes de aver perdido.

Cef. Dueño es el Rey:--

Mart. Ay tal calma!

Cef. De hacienda, y vida en rigor,
pero no lo es del honor,
que aquesta es prenda del alma:
quitaràsme: (ò Rey impio!)

Mart. Señor, tocaste Aleluya?

Cef. La hacienda, y vida, que es tuya,

no me quites lo que es mio.

Mart. Con quien has reñido aora,
señor? no diràs con quien?

No te ha parecido bien

Doña Fenix mi señora?

Son indicios tus desvelos,

son sospechas tal sentir,

son zelos tanto gemir?

Cef. Villano, di, què son zelos?

què es sospecha? què es juicio?

que te arrancarè velòz

el corazon por la voz.

Mart. Detente, has perdido el juicio?

Cef. Zelos yo? *Mart.* Ay tal borrasca!

no rasques mas su rigor,

que es una farna el amor,

que pica mas si se rasca:

loco eres de parte à parte,

segun aora imagino,

pues tan grande desatino hiciste.

Cef. Què fue? *Mart.* Casarte:

casete un calvo, un sufrido,

un simplon, un corcobado,

un Don lindo, un porfiado,

un tonto, y un presumido.

Señores, oídme aora,

que os predico la verdad:

Hijos míos, libertad,

que es divina defensora;

sabed, que mozas, y viejas

solo las puede llevar

un Labrador, que vâ à arar,

porque consiente las rejas.

Digo, señor, el motin

de tu ansia no mitigo?

ò has de jugar oy conmigo

à lo de salta Martin:

què tienes en dichas tales?

no me lo diràs, señor?

Cef. Tengo, Martin, un dolor,

que en quatro partidos males,

nace aviso al sentimiento,

crece duda en el gemido,

vive sospecha al sentido,

y muere conocimiento.

Mart. Desechale. *Cef.* Es dolor fuerte.

Mart. Quien le causa? *Cef.* Un desvario.

Mart. Alientate. *Cef.* Falta el brio.

Mart.

con quejas y al labio oroma? // verme muerebrar mas contrarios?

Mart. Olvidale. *Cef.* Es una muerte, incapaz de olvido: es un dolor, que mas se aumenta: es una fiera tormenta, que dà con todo al través: es un sentir, un penar, un llorar, un padecer, un prevenir, un temer; y en fin, es donde cifrar pudo el Infierno el ardor de aquel infaciable mal, pues siendo el dolor mortal, es eterno su dolor.

Mart. Este mal, que desatina, y aqueſſe dolor, que encarna, ſin duda, ſeñor, que es ſarna, ò ſi no, es hambre canina: que aunque mi diſcurſo gruñas, no ay mas dolor, que tener hambre, y no haver que comer, ò ſarna, y no tener uñas.

Cef. Amor, honor, y lealtad, dudas avanderizando, tumultos de penſamientos amotinan aora en vandos: la lealtad me eſtà advirtiendole que es mi Rey; pero mi agravio, que es tyrano me aconseja; y no es Rey aquel que ofado, por dar guſto à ſu apetito, manchar intenta lo claro de un honor; pues muera: aguarda, penſamiento temerario, buelve en tì, y de la diſculpa ſirvale el delirio al labio; pues aunque el Rey ſea cruel, es mi Rey, yo ſu vaſſallo, y de traydor no me libro, aunque el Rey obre tyrano. Logre el Rey, por poderoſo, el deſpojo de mi agravio; eſto ha de ſer: muera Fenix.

Sale Fenix. Eſpoſo, tù tan ayrado contra mi vida, y tu vida, que vive en mi con tal lazo, que à coſta de tus alientos doy reſpircion al labio? Tù, que idolo à mi fe,

en altar imaginario, no ay instante que no rinda en la llama que conſagro, ſin deſcuido la fineza, ſacrificios al cuidado?

Sin duda que algun indicio tiene del Conde. mi labio enmudezca, y yo no diga ſu traycion, que es deſacato de mi reſpeto penſar, que ni el Sol puede turbarlo: no ſepa de mi ſu empeño. Mi eſpoſo, mi bien, tù enfadado en mi mayor alegria? Tù al diſenſo vacilando mi muerte? en què te ofendiò el pecho que te ha adorado? *Cefar*, mi bien, dueño mio.

Cef. Ay hechizo ſoberano!

Mart. Si eſtos no ſon zelos puros, eſtà loco, ò yo borracho.

Fen. Señor, no diràs tus penas?

Cef. No encuentra la voz el labio para explicar ſu dolor.

Fen. Tan grave es? *Cef.* Y tan tyrano, que es veneno ſi lo digo, y tòſigo ſi lo callo.

Fen. Calla, eſpoſo, que harto dices enmudeciendo, y callando, que es retorico el ſilencio, idioma de deſdichados.

Mart. Mi amo ſin duda es loco.

Fen. No es loco, Martin, tu amo; yo, ſì, he nacido infelice, donde en las penas que paſſo, aun el llanto, que es alivio, à mi me ſirve de daño, renaciendo mi tormento en el alivio del llanto.

Morir elijo, Don *Cefar*, grande remedio à gran daño, que arruinada eſtà la Plaza mas ſegura del contrario:

Mas què digo? vive el Cielo, que el honor que puro guardo, eſpejo ha de ſer del Sol, aunque impère con ſus rayos. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo,

acabese dolor tanto;
no manches en mí el acero,
que dirá el vulgo villano,
que fui culpada; pues diste
satisfacción à tu agravio.

Yo misma, de mi pesar,
yo misma, de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un epitafio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
Murio por guardar su honor,
que fue mucho, y costò tanto.

Ya parece que el aliento
de mi dolor sofocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto que das ayrado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadaver lo animado.

Cae en los brazos del Cesar.

Ces. Fenix, esposa, mi bien,
dueño mio.

Mart. Ya ha espirado.

Ces. Esposa, mi bien: què miro!
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
và saliendò hecho pedazos.

Mart. Flora, Laura, acudid todos,
porque mi ama gorgendo
quedò como un paxarito.

Salen Flora, y Laura.

Laur. Pues què, Martin, ha pasado?
-què es esto, señor? *Ces.* Que Fenix
rendida quedò à un desmayo.

Mart. Què desmayo, si està muerta?

Ces. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto, pues yo vivo:

Fenix mia. *Mart.* A essotro bartio:
no vès que està frio el pulso?

Laur. Sin duda (yo estoy temblando)
que algun veneno fue: *Ces.* Calla,
no me assures mi daño;

para què (ay de mí!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no ay un rayo para un triste?

Sale el Cond. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala (què miro!
todo soy de yelo, y marmol)

Ces. amigo, què es esto?
con què desdicha he encontrado,

quando un recado del Rey
te traygo! *Ces.* Del Rey recado?

què he de hacer en dos precisos
lances de amor, y vasallo?

Pero disimule el ansia:
què me manda el Rey? suframos,

corazon. *Cond.* Espera, y dime
antes, què infeliz acaso

es este, Cesar? *Ces.* A donde
estàn del Rey los mandatos,

todo es despues, nada antes;
y asì, Enrique, dà el recado:

muerto estoy!

Cond. Yo estoy sin vida!
Que te llegues à Palacio

manda el Rey. *Ces.* Pues es preciso,
quedate tu mientras parto,

por si fu padre de Fenix
llegare, y dile, que (el llanto

no me dexa hablar, amigo)
murio Fenix. *vase.*

Mart. A mi amo
voy siguiendo. *vase.*

Cond. Què has oido?
desdicha? què has escuchado?

pesar? (Laura) què es esto?
Laura mia, Laura. *Laur.* Andallo,

muger grande soy sin duda,
pues me vienes laureando;

tù tienes la culpa de esto:
Ven acà, hombre temerario,

somos Judios, que anoche
quisiste à rodos quemarnos?

Fen. Ay de mí! *Cond.* Albricias, penas.
Laur. Parece que ha respirado.

Cond. Fenix, bien mio, señora,
hermosissimo milagro,

dàle al alma nueva vida.
Laur. Mira no vuelva mi amo.

Fen. Cesar, esposo: ay de mí! què veo!
Cond.

Cond. Buelvan los rayos
de tus dos hermosos soles
à dar luz al breve espacio
de tu cielo; el Conde foy,
que aunque viva despreciado,
con mas sed de tus desdenes,
hydropico busco el daño,
por si apuro del desprecio
toda la ponzoña al vaso.
Dos años ha que te adoro,
tu deidad idolatrando;
y tù, ingrata:-

Fenix. Basta, Enrique,
basta, Conde; Vos osado
os atreveis à decirme
arrojos tan temerarios?

Que es oïros? que es amor,
que no sea à Cesar? El labio
reprimid; ò no sabeis
quien foy, ò estais olvidado
de mi sangre, ò el sentido
aveis perdido: Acordaos,
Conde, que os estará bien;
y si quiere vuestro garvo
agafajar mi fineza
galàn, cortès, y vizarro,
olvidadme, que este es
para mi grande agafajo.

Señor Conde, un alvedrio
no puede ser violentado;
yo os aborrezco: quereis
que os lo dè à entender mas claro?
idos, que Cesar vendrà;
y si aqueste defengaño
no basta, vive mi honor,
deydad à quien idolatro,
que aunque rama fois del tronco,
que nació à ser soberano,
à la segur de mi ira,
de mi enojo al fuego ayrado,
respetando al tronco, abrafe,
corte, arruine con las manos,
con los dientes, la villana
rama, que intentò mi agravio. *vaf.*

Cond. Oye, escucha.

Laur. Pobre Conde,

y qual queda el desdichado! *vafe.*

Cond. Pues vive Dios, que mi amor,

en ira el favor trocando,
mas tema ya, que cariño,
y mas porfia, que alhago,
lo que no logro por fino,
tiene de lograr por falso;
que el amor es un incendio,
que si intentan apagarlo,
rebienta bolcàn, y acaba
haciendo mayor estrago.

Vafe, y salen el Rey, y la Reyna.

Rey. De que triste vuestra Alteza
està? quien el arbol
le pudo empañar al Sol,
eclipsando su belleza?

Buelva la flor en el broche
del roxo capullo à abrir;
empiezesè el Alva à reir,
quite el pesar à la noche;
dexad ya vuestros enojos,
pues veo que dàis mançillas
al nacar de las mexillas
con las perlas de los ojos;
y en fin, al dulce rigor
de tan tierno suspirar,
ved, que estàn oy con pesar
la voz, la perla, y la flor.

Reyn. Este dolor, que inhumano
me affige (tyrana ley!)
nace de vèr, que sea un Rey,
como sus vassallos tyrano;

no de mis zelos rompiò
el ansia la voz; desvelos
lo causan, porque los zelos
no suben tan alto, no,
que si su bolcàn espesas
llamas exala à porfia,
àzia mi soberania
no han llegado las pavesas;
que si con temeridad
subieron al pensamiento,
alentadas del tormento
las pisa la Magestad.

Lo que siente mi grandeza,
y entre mi pesar batallo;
es, que à tan leal vassallo
quiera agraviar vuestra Alteza;
y falso encubierto Griego,
porque su esposa es hermosa,

para robarle à su esposa
pongais à su casa fuego.

Mitigad essa que clama,
llama, que arde con violencia:

y el cristal desta advertencia
apague al fuego la llama:

mirad por vuestra persona,
recoged vuestro sentido;

pues quando el Moro atrevido
os inquieta la Corona,

y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,

en tumultos levantado
ha confundido el gobierno;

Vos olvidado (ha rigores!)
de vos, y vuestro decoro,

ni le poncis freno al Moro,
ni castigais los traydores.

Què es esto? bolved en vos:
la mano empuñe el azero.

Adonde està lo guerrero?

Salió, pues, ò vive Dios,
que aprehendiendo mis enojos,

entre parciales, y estraños,
de Semiramis engaños,

y de Tomiris arrojós,
ocupando de la silla

el borren, el bruto encienda,
y en una mano la rienda,

y en la otra la cuchilla,
hiriendo, aunque se disguste,

al blando hijår, hierro activo,
el pie firme en el estrivo,

y fixo el cuerpo en el fuste,
he de matar mas traydores,

he de rendir mas tyranos,
que dora el Sol rubios granos,

y abre el Alva tiernas flores. *vase.*

Rey. Oid, señora, esperad:

fuese, sin poder su quexa
satisfacer mi razon.

A quien avrà que suceda
lo que à mi? pues olvidando

los traydores, que me inquietan
la Corona, me deseuideo

de mi mismo, y solo emplea
mi juicio todo el discurso

en saber quien contra César

intenta su deshonor,

naciendo de aquesta mesma

razon, para con mi esposa,

su agravio de su defenla.

El mudar de parecer

en que aora vaya à la guerra,

à mi, y à su honor importa.

Sale un Criad. Aguardando està D. Cesar.

Rey. Decid que entre.

Sale Don Cesar. Gran señor,

què me manda vuestra Alteza?

ay de mi! *Rey.* Seais bien venido.

Ces. Estando à las plantas vuestras,

es forzoso. *Sale Mart.* Y yo tambien,

si dos veces vengo, es fuerza

que sea bien revenido.

Rey. Quien sois vos?

Mart. Un alma en pena,

que asiste en el Purgatorio

de Palacio. *Rey.* Cosa nueva:

al Palacio le llamais Purgatorio?

Mart. Y muy de veras. *Rey.* Por què?

Mart. Porque entrando aqui,

el passar por tantas puertas,

el golpe de la alabarda,

el encuentro con la dueña,

la pregunta del Enano,

el aguardese allà fuera

del Guarda Damas, y en fin,

del Bufon la friolera,

que para que otro se ria

hace llorar al que entra,

de culpas no cometidas

aqui el Purgatorio encuentra,

hasta que merece ver

el cielo de vuestra Alteza,

donde descansa despues

de passadas tantas penas.

Ces. Aparta, loco: señor,

guiado de mi obediencia,

vengo à escuchar lo que vos

me mandais (la voz no alienta!)

y solo espero, que Fenix;

digo, señor:— *Mart.* Buena flama, ha' g' pena!

Ces. Detente, passion, no el labio

de mi delirio de vuestras.

Al paño la Reyna.

Reyna. Aqui encubierta he de ver

lo que el Rey habla à Don Cesar.

Rey. Cesar, à lo que te llamo solo ha sido, à darte cuenta como Barbarroja ha puesto su Armada sobre Cerdeña, y como el Governador ha muerto en una refriega sobre estorvarles el sitio; mas ya he sido su defensa à Carlos tu hermano:— *Ces.* Bese, gran señor, à vuestra Alteza, por la merced que oy haceis à Carlos, las plantas vuestras.

Rey. Y quiero saber de ti quien puede ir à socorrerla.

Ces. Vuestro General, señor, y vuestra Armada, y yo en ella.

Rey. Me hace falta tu persona en Sicilia, no, Don Cesar.

Ces. Como no? tu Magestad, por merced, me dè licencia, que le juro de que el Turco *monxo* el sitio quite à Cerdeña.

Reyn. Que à un Soldado tan leal solicite el Rey su afrenta!

Rey. Mira bien:— *Ces.* No ay que mirar; y digo bien, Fenix muerta.

Rey. Advierte:— *Ces.* Todo advertido està. **Rey.** Pues de essa manera, con Carlos tu hermano parte al socorro, que te espera; y advierte, que el Rey Guillermo, tu amigo, en Sicilia queda por resguardo de tu casa.

Ces. Ya no ay peligro que tema.

Rey. El Cielo te dè victoria. — *vase.*

Ces. Guarde Dios, à vuestra Alteza.

Salen la Reyna. Suspended, Cesar, el iros, y advertid, que mayor guerra en vuestra casa dexais:

vencedla, Cesar, vencedla, antes que:— discreto sois, no deis lugar à que pueda, ò la ocasion, ò el poder, ò el arrojio, ò la violencia, hacer que:— mas harto os digo con callar.

Ces. Estimo de vuestra Alteza

el consejo: mas, señora, ya no ay peligro que tema; y antes à la guerra parto, por ver si dichoso en ella pierdo la vida, que à tantos pesares ha estado expuesta; y ruego al Cielo, que ardiente, la primera bala, ò flecha, que dispare el enemigo, dè en mi pecho, porque pueda en dos deldichas, la una ser alivio de otra adversa.

Reyn. Cesar, con esse despecho mal el daño se remedia, que la ausencia en vuestro pecho, forzoso es cause mas guerra, que el Turco puede causar à las Islas de Cerdeña; porque quien recien casado la muerte busca, hace ofensa à su esposa en el cariño; y Fenix es tan atenta, tan hermosa, tan amante, tan noble, que es ella mesma su mejor comparacion, y ha de sentir esta ausencia con tal extremo, que juzgo, que al veros partir, es fuerza, si antes no la mata el llanto, vos lo consigais con ella. *vase.*

Mart. Què ha de conseguir, si yà tiene la mortaja hecha?

Salen un Criad. Albricias, señor, albricias.

Ces. Puede aver alguna nueva, que me cause gusto? **Criad.** Si.

Ces. No puede ser, Fenix muerta.

Criad. Mas viva està que tres tias, dos criadas, y una fuegra.

Mart. Mugeres ay como gatos, y esta es una verdad cierta, si no mueren siete veces, no *ay* muelo que se mueran.

Ces. Què es lo que dices?

Criad. Que Laura

me dixo, que à toda priessa te buscara. **Ces.** Para què?

Criad. Para que cuenta te diera, como mi señora Fenix

bolviò del desmayo buena.

Mart. No lo dixè yo , que todas se hacen gaticas muertas?

Ces. Fenix vive? *Criad.* Si señor.

Ces. Mal aya tan mala nueva.

Mart. Còmo mala ? estàs en ti?

si te pesò de que muera,
còmo te pesa que viva?
no te entiendo.

Ces. No me entiendas,
que tambien me ignoro yo:
tu daràs luego la buelta
à casa , à decir que el Rey
me priva de que merezca
vèr à Fenix : tu à su padre
buscaràs , porque prevenga
mi viage. *Criad.* Ya obedezco. *vase.*

Mart. Voy, señor, à lo que ordenas. *vase.*

Ces. Solo me quise quedar,
por vèr si el discurso treguas
puede conceder al alma,
pues en confusion opuesta,
la razon con mi delirio,
con mi alegría mi pena,
con mi amor mis zelos , y
mi gusto con mi tristeza,
huestes de amor , y de honor
forman tan civiles guerras,
que contrarios equivocan
la dicha con la tragedia.
Entendimiento , què alumbra?
corazon , què me aconsejas?
què he de hacer , aliento mio,
en los males que me cercan?
Yo al Rey he dado palabra
de socorrer à Cerdeña,
con el seguro de que
Fenix (ay de mi!) era muerta,
dolor en que consistia
el alivio à mi sospecha.
La Reyna , como prudente,
ò zelosa , me aconseja,
que de mi casa no falte:
indicio , que es evidencia
de que el Rey:-- *Ha Rey tyrano!*
asi cambia tu grandeza
por las lealtades agravios,
por los servicios ofensas?

què he de hacer ? (ò entendimiento,
norte de la humana ideà!)

si acaso para mi alivio
algun discurso te queda,
què he de hacer? quando palabra
he dado de ir à la guerra,
donde arriesgo en la tardanza
mi credito , si por ella
se pierde Cerdeña? es cierto;
mas mi honor tambien se arriesga,
si por ir à una batalla
dexo en mi casa una guerra:
alli el credito me llama
de Sicilia en su Nobleza; *Defensa*
aquí me llama mi honor,
deidad , que el alma venera:
si à uno sigo , otro me llama;
preciso es uno , otro es fuerza;
este es honor . aquel es
honor de mi fama mesma;
cobardia es si no voy:

si salto de aquí , es vileza:
pues corazon , què he de hacer
entre razones opuestas
de un credito , que es mi honra,
de un honor , que es mi nobleza?

Bien estoy , que el que entre honor,
y honor , si un honor se dexa,
no falta al honor , *Quien falta*
por el honor ; de manera,
que en los empeños iguales,
en todo alvedrio , *queda deesa*
el duelo para escoger,
sin que su punto se ofenda,
porque no se dà à los lances
imposible contingencia.

Es cierto ; pero la duda
en pie todavia se queda,
sobre qual empeño aquí
he de elegir : En la guerra
arriesgo mi fama? si.

Y en aquesto què se arriesga:
el que digan , que cobarde
anduve , y perdí à Cerdeña.

Què arriesgo si de aquí salto?
todo el honor que me alienta.

Y què arriesgo en el honor?
el muro de mi nobleza,

el castillo de mi honra,
de mi credito la fuerza.
Qual es mayor destas Plazas?
qual es de mas consecuencia,
Cerdeña, ò mi honor? Mas es
mi claro honor, que Cerdeña;
pues si guardo esta, en que hallo
mas peligro en su defenfa,
guardandome à mi, desdigo
de cobarde la sospecha:
Pero la palabra al Rey
aora tambien me argumenta,
siendo preciso cumplirla;
mas no es precisa su fuerza,
que palabra sobre engaño,
no es palabra, si ay cautela.
Yo he de fingir que me voy,
y con este engaño atenta
estará el alma, advirtiendo
aun las mas leves sospechas.
Pero el modo de quedarme
oculto, y sin que lo sepan,
dudo; pues aunque era facil,
que de dia no me vieran,
saliendo de noche à ser
de mi casa centinela,
arriesgo en esto el no estar
à todo presente: Ea,
discurso mio, no ay
rumbo, camino, ò vereda,
que sea alivio à mi tormento,
que sea remedio à mi pena?
Mas piadosa mi memoria
en mi fatiga, me acuerda
el caso, que un Renegado,
porque no le conocieran
en la guerra los Christianos,
obrò, pues teñido en ella
de Etiope el rostro, aun
sus mismos parciales eran
quien mas le desconocian.
Pues que aguarda mi cautela?
pues se el modo de la pasta,
con que à la naturaleza
del Negro Etiope, imita
con similitud tan nueva,
que aun sabiendo que es engaño,
se duda como evidencia.

El rostro me he de teñir,
seguro de que no puedan
conocerme aun en la voz,
que ninguna impresion queda,
aviendo estado tan poco
en Sicilia; pues apenas
lleguè de la guerra, quando *compañia*
logrè à Fenix; y en la guerra
tanto he estado, que aora soy
Estrangero en Patria mesma:
y es verdad, pues mis amigos
me desconocen, que esta
ocasion me dà la suerte
favorable, por adversa:
que quizà de aqueste lance
se vale, porque me atreva,
con esse seguro, à ser
testigo de mi tragedia.
Mas otra duda, que no es
de menores advertencias,
se me opone, y es, que al Rey
es preciso de Cerdeña
escribirle las noticias
del estado de la guerra,
y quantas operaciones
se obraren; y el Rey mi letra
conoce; pero mi hermano
Governador à Cerdeña
no và? así lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda
avisar al Rey de todo;
y en socorriendo à Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto darè la buelta,
para apurar mis designios:
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu deidad
à valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impressas
diràn al mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no ver mi fama negra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Almirante, y el Conde.

mir. El de Napoles, Conde, que responde?

nde. Que su Rey Sicilia le verá.

mir. Y tú, Conde, que dices?

nde. Que escarmiento

será Guillermo oy de nuestro intento;

de Federico, Barbaroja encierra

el mando General Mahomet, y guerra

tiene sobre Cerdeña, y las más noches

los inquieta, asaltando los aproches,

que de dia batió su artillería,

sin cesar en la guerra noche, y dia.

mir. Aviendo Cesar ido,

que le ha de rechazar teme el sentido,

y mas Cerdeña estando abastecida.

nde. Que al Turco la intepresa aora le impida

no lo dudare yo, que tiene aliento;

mas en esto consiste nuestro intento:

que mientras la campaña

mantiene el Turco, para nuestra hazaña

es ardid conveniente,

que divertida tenga allà la gente;

y pues en el servicio à mi me excedes,

del Rey este es el trato, verle puedes.

Dale un pliego.

mir. Pues luego que la noche,

quando negra la espalda vuelva el coche

del Sol, desde la cumbre hasta la falda,

(si acaso tiene el Sol negra la espalda)

en la casa, que ya nuestro cuidado

para mayor cautela ha decretado,

te aguardo prevenido

para hablar deste caso; y pues ha sido

este homicida, este Rey tyrano

el que la injusta muerte dió à mi hermano,

es bien que su castigo

halle con mi venganza.

nde. Como amigo à tu lado estaré.

mir. Pues al intento;

logrèmos con su muerte el pensamiento:

El de Napoles es hermano fuyo,

mas afable, y piadoso; y pues arguyo,

que foy traydor, mirando mi nobleza,

me concluye el mirar, que no es vileza

matar à un Rey injusto, è inhumano,

quando aclamamos Rey al q è su hermano.

nde. Nuestra venganza logrará el castigo.

Almir. Así la ofensa de mi honor miógo.

Conde. La fortuna, mejor que mi cuidado,

dispone ver à Fenix; no avrà dado

el ultimo reflexo la luz bella,

ni la sombra del Sol la blanca Estrella

avrà salido hermosa,

quando estarè en su casa; y pues forzosa

es su asistencia, dicha tengo

en que me asista, pues buscar prevengo

modo para decirle que me guarde,

y bolverme à su casa, aunque me tarde;

pues que Laura el postigo del jardin

dice dexa entreabierto para el fin

de mi amor; amigo, en este puesto

no es ocasion que hablemos mas en esto,

al sitio decretado.

Almir. Pues Conde, no aya falta.

Conde. Mi cuidado no le descuida.

Almir. A Dios, que importa aora

no hacerle falta al Rey; y pues desdora

así mi honor, venganza.

Conde. Ya se espere el intento.

Los dos. El Rey Guillermo muera.

Vanse, y sale Cesar de Esclavo Eriope.

Ces. Amor, que alientas las almas;

amor, que los corazones

animas à conseguir

imposibles, no me notes

el que examine las luces

con las sombras de la noche;

y por no ser tilde obscuro

de la desgracia, borrones

tiñan mi rostro, que no es

la primera vez, que compone

el arte sobre una sombra,

labrar puros los candores:

o el Artifice lo diga,

que diestramente dispone,

para admiracion del arte,

plata, y pez, sacando el molde,

à diligencias obscuras,

logrados los resplandores.

Ha, como el honor se mira

à las Estrellas conforme,

pues para acreditar luces

mas brilla en la obscura noche!

Parti con mi hermano, en fin,

à Cerdeña, donde al choque

esto honro encierra

silencio

pri-

primero de las Armadas,
de Sicilia los Pendones
tremolaron la victoria,
en el tiempo que tres Soles
en tres Auroras, dexaron
todo el círculo del Orbe.
Entróse, en fin, el focorro,
y cauto yo en él, adonde
apenas avia obscura
baxado la negra noche,
quando en una Saetia,
que traxo la nueva, el nombre
à un tiempo, y color mudado,
dexando à mi hermano el orden
de gobernarfe, y tambien
la advertencia, que no logren
faber el fin de mi ausencia,
quando allà mi falta noten
mis amigos, y criados,
dandoles causa, que estorve
à que su cuidado haga
qualquier averiguaciones,
Argos de mi honor bolvi,
alentando mis temores,
à castigar evidencias,
ò impedir las ocasiones.
De la antefala he passado,
discursivo en mis pasiones,
sin ser visto, ni escuchar
aun la menor voz:
adonde estará Fenix? à espacio,
pensamiento, no ya el golpe
logreís, haciendo cuidado
de un descuido: nada se oye;
ò zelos, quanto teneis
de cobardes, por traydores!

Dent. Musc. Rapáz Cupidillo,
ciego Dios lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias posibles.

Ces. Bien hicieron mis sospechas
en bolver, si riesgo corre,
en un instante, segun
repitieron essas voces. (sigues,

Mus. Vuéla, Cupidillo, si dichas con-
no, no te retires,
que en las fortunas, la suerte

el acafo no distingue.

Ces. Si distingue, pues al lance,
que así repetis acordes,
en sus acafos prevengo
reparos, porque así logren
mis prevenciones fingidas,
aparentes prevenciones.

Mus. Calce plumas, calce, tu desco libre,
no, no te retires,
que en diligencias cobardes
se logran tarde los fines.

Ces. De los jardines del Rey
esta musica se oye,
y lo que allí es harmonia,
es guerra, que el pecho esconde;
y es verdad, pues los oidos,
de lo mismo que proponen
forman guerra, y aunque vaga
la voz, sin forma se oye,
para la lid mis rezelos
forman cuerpo de las voces.

Salen Fenix, Flora, y Laura.

Fen. Flora, Laura.

Las dos. Qué nos mandas?

Fen. Cerrad aquellos balcones,
que caen al jardin. *Laur.* Por qué?

Fen. Porque el dolor aprisione
al alma, que sus pesares
no es bien alivie. *Laur.* No llore
perlas el Alva, que rien
los nacares de tus soles:
diviertete. *Fen.* Ay Laura mía!
qué gustos, qué diversiones
puedo tener, si à Don Cesar
no tengo? *Ces.* Feliz el hombre,
que haciendo costa à los riesgos,
su seguridad conoce.

Fen. Dexadme, que el pensamiento,
gufano, à tareas logre
labrar con memorias tristes
carcel breve à mis pasiones,
adonde buelvan mis ansias
à nacer de sus rigores.

Sale Mart. Señora; pero qué miro!
San Nicasio, San Onofre.

*Al salir Martin, encuentra con Cesar,
y Laura: al ver à Martin, le
vé tambien.*

Laura.

Laur. Què tienes? pero què veol Señora, un Negro disforme, como guarda de tesoro, està allí. *Fen.* Quien eres, hombre?

Cef. Señora (ay Fenix divina!) no mi presencia os assombre, y decidme si sois Fenix, esposa de Cesar, porque para vos traygo esta carta; y de que esclavo me nombre vuestro, y de Cesar, la suerte infeliz, feliz dispone sus acasos, porque siendo preciso arrastrar el golpe, el hierro de la cadena suavizò los eslabones,

haciendo, atento al reparo, quando amable quietud logre.

Laur. No es muy bozal este Negro.

Mart. Serà este un perrazo noble en la estirpe de los galgos.

Cef. Bien mi engaño se dispone.

Fen. Fenix soy, dame la carta,

llega. *Cef.* Dudan mis temores. #

Fen. De què? damela. *Cef.* Ahora si.

Fen. Pues què diferencia pones de un punto à otro?

Cef. Bien grande:

y es mucho que no lo es, *no es:*

porque antes mi mano estaba con discursos muy conformes dudando llegar al dia,

por no unir contradiciones;

mas ahora que el Aurora quita el cendal, que se opone à eclipsar rayos de nieve,

que ya tu mano descoge,

Nego sin temor, pues media

el Alva entre dia, y noche.

O què bien en el jazmin reverberan mis borrones!

Laur. Este Negro està muy blando.

Mart. Los Negros son algodones.

Laur. Donde hallaste esta noticia?

Mart. En la historia de Achiotos,

que dice, que son al Sol,

para que su pluma moje,

algodones estos Negros.

del tintero de la noche.

Cef. No se haga bufon, amigo, y mire que no me enoje, que le estrellarè los sesos.

Mart. Son huevos? *Laur.* Mal gesto pone.

Mart. Oyga, y què humos tiene el tizon! *Cef.* Con dulces golpes la aguja del corazon, que inquieta se reconoce, alborotada en el pecho:

Mas què duran mis razones, que trémula està la aguja, si està mirando su norte?

Fen. Mahomet, gustosa he leído de mi esposo los renglones, y admiro, que no me dice con quien vienes.

Cef. Que esto noten

vuestros reparos no admiro,

quando acá no me conocen.

Fiado de mi nobleza

me embiò solo (no os assombre, que tambien ay entre Negros politicas atenciones)

en un barco, que el aviso

traxo al Rey: oy antepone

mi deseo el lograr ver,

que à vos por dueño conoce.

Fen. Ya veo mi esposo, dice, como en un trabado choque

tu persona hizo cautiva;

y mientras que se dispone

tu cange, gusta que estès

en mi casa: que eres noble

me avisa, y tambien, que estime

tu persona. *Cef.* Son favores,

que Don Cesar mi señor

me hace, y juro, que el nombre

no merezco en el de esclavo

vuestro, pues oy:-- labio, adonde

caminas? *Sale el Almirante.*

Almir. Fenix, què haces?

Laur. Divertida con un gozque,

que ha embiado mi señor,

està. *Almir.* Fenix?

Cef. Ya espero que logre

la suerte todo mi intento.

Fen. Entre uno de los choques,

que

que ha tenido allà en Cerdeña
Cesar mi esposo, este noble
Etiopie cautivo.

Cef. La suerte, que nos fue entonces
al principio favorable,
acabò infeliz, de adonde
resultò mi cautiverio:
dichoso, pues que me pone
à tus plantas. *Almir.* Alza, pues,
que muy bien se reconoce,
que eres noble en tu atencion:

Còmo es tu nombre? *Cef.* Mi nombre
es Mahomet: Etiopia,
à quien campiñas, y montes
riega el caudaloso Nilo,
es mi Region; Sabà el noble
patrio alvergue de mi vida,
que fue un tiempo, desde adonde,
por influxos del destino,
fali à furcar el salobre
Mar, donde fui de mi mismo
Pyrata de mis pafsiones,
enemigo, siendo amigo,
andando el dia, y la noche,
para sustentar mi pena,
à corso de mis temores.

Por Cabo, en fin, de una Nave,
entre las que el golfo rompen,
à los Mares de Cerdeña
lleguè; mas cesfen mis voces:
solo sè, que foy tu esclavo.

Almir. La fortuna no es inmobile,
espera, que mudar quiere
tu suerte; y pues ya la noche
baxa, Fenix, à tu quarto
te retira. *Fen.* Hasta donde,
Conde cruel, llegaràn
tus alevos sinrazones?

La Reyna Marilde, haciendo
à mi humildad mas favores,
me ha mandado que a la noche
no es sino para que estorve
de Don Enrique el arrojio;
y asì:- *Cef.* Cruelles rigores,
què intentarà? *Fen.* Tu licencia
espero, y alientos cobre
mi amor para aquesta empresa.

Almir. Soy à obedecer conforme

contigo à la Reyna; y pues
voy à mis obligaciones
à Palacio; como padre,
y amante entrarè en el coche
contigo; y tu à Mahomet
pondras su quarto. *Mart.* Ajustòse,
que el tizon se quede en casa.

Almir. Ea, vamos. *Fen.* Oy mejores
seguridades me ofrezco. *vansè.*

Almir. Yo vengarè mil baldones.

Laur. Mi amo, y mi ama se van:
fortuna ha tenido el Conde;
antes abrirè el postigo,
que la siga, ni lo note,

que yo sirvo à mi interès:
Señor Negro. *Cef.* Esse es mi nombre:
què quieras, blanca? *Laur.* Que venga
le dirè su quarto. *Mart.* Oyes,
parecete bien el Negro?

Laur. Y què? *Mart.* No se enoje,
que querer à un hombre Negro,
son cortefanos primores.

Laur. Martin, no seas malicioso.

Mart. Son Gallegas presunciones.

vansè los dos.

Cef. Cuidadoso me ha dexado,
y en mayores confusiones,
que à Fenix llame la Reyna.

O como los zelos roen
al corazon, y le arrancan
sospechas de los vapores!

Pero asistirla su padre
hace mis dudas menores,
que no ignoro que sospecha,
como yo, sus intenciones:
vamos, Martin. *Mart.* El irà
à dormir con los lechones,
que no le quiero conmigo.

Cef. Ya le he dicho no me enoje:
preciso es tratar con estos, *ap.*
porque el engaño se logre.

Mart. Por Dios que le tengo miedo:
Señor Mahomet, si usted corre,
corra conmigo, y cortamos
corrientes correspondones.

Cef. Vamos, amigo Martin,
que ya es hora. *Mart.* Hasta donde?
quieres mojar la palabra?

vca

y si corremos corriendo
corriendo qual corresponden.

vèn donde ay buenos licores.

Cef. Voy à beber con los zelos un veneno, que me ahogue.

Mart. Voy à beber un vinico, que triaca me conforte.

Vanse, y suena musica, y sale la Reyna.

Musíc. Rapáz Cupidillo, ciego linçe, no te retires, que en riesgos de los instantes ay contingencias posibles.

Reyn. El mar de mi confusion se bolvió à su tempestat, donde la serenidad

fue mas susto à la razon.

De unos, y de otros desvelos,

confusion que sossegaste,

bolviste, donde encontraste,

de las hondas de mis zelos,

el suspiro en la violenta

tormenta, alivio à que aspiro,

me alige mas el suspiro

por ayre de la tormenta.

Naufrago el incendio hecho

en el mar de la evidencia,

y el rigor de su inclemencia

diò conmigo en el despecho.

O ruina del amor!

que al trono de mi Deidad,

sin mirar la Magestad,

arruina tu rigor.

Puede el Rey (es ceguedad)

quando tan justo le hallo,

ofender tan buen vasallo?

quien me dirà la verdad?

Sale Fenix. Yo,

à tus pies, Reyna, y señora,

buscando alivio en mis males—

Reyn. Sola tù me la dixeras.

Fen. Vengo oy à sacrificarme

à tus aras. *Reyn.* Alza, Fenix,

à mis brazos. *Fen.* Celestiales

esferas son, donde sùbe

el que así humillarme sabe

al templo de tu grandeza,

al puesto de tus piedades;

abrigo, y sagrado busco,

como Puerto, y como Imagen.

Navegante Peregrino,

pues en los inciertos mares de mis penas, en los riscos de mis tristes soledades, medroso, en fuerte infelíz teme el sentido cobarde, peregrino, al vandolero, y al Pyrata, navegante.

Por alylo de mis penas, por remedio de mis males te busco, y tu compasion mis ahogos acompañe, que males acompañados

suelen ser menores males.

Amparados del poder,

sin que en mi riesgo repare,

el templo de mi honor terço

oy intenta profanarle,

atropellando imposibles. *Sale el Alma.*

Alm. Su Magestad (que Dios guarde)

manda llamar à su Alteza.

Reyn. Que mis zelos, y pesares

halta el acafo publiquen!

Fen. Que aora entràra mi padre,

para no decir quien es

el traydor que me combate!

Reyn. Prosigue, Fenix. *Fen.* Señora,

solo cõncluyen mis males

con pedirte, que interpongas

tu piedad, y al Rey le hables,

para que de tanta guerra

mi esposo Cesar descanse.

Esto, señora, te ruegan

mis ahogos, mis pesares.

Deidad eres, y muger,

enternescante mis males;

como muger, los ahogos,

y los ruegos, como imagen.

Reyn. De que Fenix no prosiga

ha sido causa su padre;

pero si mis zelos hablan,

què importa que su voz calle?

Fenix, yo tendrè cuidado,

que quizà aqueste mal nace,

sin que tu tengas la culpa,

de ofadas temeridades.

Fen. El Cielo guarde tu vida.

Laur. Plegue à Dios que no la guarde,

pues por su visita pierdo

para alivio de mis males.

Ganar unos buenos guantes.

Almir. Ven, hija, que pues Don Cesar no està aqui, he de acompañarte.

Fen. Quien, señor, unió tan fino finezas de esposo, y padre?

Almir. En dexandola en mi casa bolverè, porque no aguarde el Conde, donde citados han de aguardar los parciales, que presto vengar espero agravios que el Rey me hace:

Fen. Ay Don Cesar! ay esposo! que de sustos me combaten!

Vanse el Almirante, y Fenix.

Laura. Abierto dexè el postigo, para que por èl entrasse el Conde; y yo centinela del jardin, he de aguardarle despues que estè recogida mi ama; esto, amigos, hacer ante omnia, que no ay cosa que un don liberal no arrastre. *vase.*

Sale el Rey. Luchando con dos sospechas de mi vida, y de mi fama, amparado de la noche, vengo à averiguarlas ambas; para cuya prevención, asistido de mi Guardia he venido; retiraos, ninguno siga mis plantas, y esperadme en este sitio hasta bolver.

Soldad. 1. Lo que mandas obedecemos, señor. *vanse los dos.*

Rey. A dos cosas de importancia he salido de Palacio: una, el aviso (què infamia!) de que aquellos que me asisten con mas cariño, ellos tratan de darme muerte, y se juntan, siendo noche, en una casa, que ignoro, y saber deseo quien son los que así me agravian.

Una carta oy recibí sin firma, que me avisaba de esta traycion: ay quien quiera la Regia Corona amarla, poniendo al menor embate

de una traycion su garganta?

La otra, zelar atento otro honor viva atalaya; pues mientras Cesar armado, con su vida el mio guarda, al buen vasallo, el buen Rey paga en lo mismo que paga, inquiriendo el que ser puede el que su casa profana, para que à un tiempo se vean su venganza, y mi venganza. Oy me escribe dando cuenta, como llegando mi Armada con el focorro, tuvieron un choque, con dicha tanta, que en lo obscuro de la noche se favoreció la Plaza; y en mi es nueva obligacion, que yo este favor le haga. Zelosa la Reyna vive, creyendo cierta, que agravia mi cariño su decoro:

de su engaño no se espanta el discurso, pues la noche del incendio, desmayada à Fenix sobre mis brazos la hallaron, que à no ser tanta la confianza de Cesar, perdiera èl la confianza. Quien sería el hombre (ay Cielos!) que una accion tan temeraria executò? quien sería?

Mas aora en la probanza del delito, solo juran las dudas, que su ignorancia tan solamente deponen.

Mas basta, discurso, basta, que si son testigos dudas, mal comprobarà la causa.

Las paredes del jardin son estas; esta es la falsa puerta: Mas Cielos, que veo sobre falso està cerrada.

Si Fenix; que es lo que digo? ya lo dixè, vil, villana, al honor mas puro impone por facil horrible mancha?

No pudo dexarse abierta,

Creyendo que la cerraba
esta puerta algun criado?
si pudo ; O no pudo falsa
quedar abierta al soborno?
tambien ; pues sea esta la causa,
ò sea olvido ; en su umbral *eyre*
me ha de ver la luz del Alva.

Sale Laura por la puerta del jardin.

Laur. Conde? *Rey.* Quien? *(H)*

Laur. Enrique, entra.

Rey. Què escucho, Cielos! *(10)*

Laur. Què aguardas?
Mi señora fue à Palacio,
à que la Reyna alcanzàra
del Rey, el que mi señor
bolvièsse à la Corte ; si andas
con temor, y el tiempo pierdes,
no le echas la culpa à Laura.

Rey. Què he de hacer en este lance?
torpes animo las plantas.

O delito, que aun fingido
à todo un Rey acobardas!
pero sepa mi amistad
fingir, hasta que de tantas
sospechas salga mi pecho.

Laur. Esperate un poco, aguarda,
que de la venta que hago
he de cobrar la alcavala:

Eres tû relox de Sol,
que apunta, y no dà?

Rey. Reparas bien: toma esta fortija.

Laur. Digo que soy buena lanza.

Rey. Ahora importa saber
si Fenix aqui es culpada,
ò es traycion, que ha fomentado
el Conde con la criada.

Laur. La puerta dexò entreabierta,
cautela precisa, para
si el padre de Fenix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. *Rey.* No vienes?

Laur. Si, vèn siguiendo mis plantas. *(vase)*

Vanse y salen el Conde, y un criado.

Cond. Mucho, Celio, hemos tardado,
y esterà esperando Laura
por la puerta del jardin.

Cel. Y el Almirante? *Cond.* Tan varias
son las dudas en que queda,

que creo que vendrà el Alva,

y no las avrà resuelto:

Yo fingiendo, que unas cartas,
precisas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude asì defocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.

Cel. Mira, señor, lo que intentas.

Cond. O què necio, Celio, andas
en aconsejarme! pues
mi amor del carino passa
à ser desprecio ; y asì,
mirandome en las dos causas,
ù de amante, ù de corrido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es, Celio, la puerta,
bien me cumpliò la palabra,
que abierta està : Celio, tû
en la otra calle me aguarda.

Vase, y sale Cesar.

Ces. En la quietud de la noche
dormidos todos descansan,
y solo yo desvelado,

de mi honor hecho atalaya, *venoo aqui a zelar*
vengo à zelar mi delito: *mi negocio*

Ha honor, que con ley estraña

me traes à inquirir la culpa,
sin querer hallar la causa!

Prudente, y cuerdo mi hermano,

ha governado la traza,

segun parece, de suerte,

que à mi industria no ha hecho falta,

Què pesada està la noche!

què à espacio las horas passan

en el relox de un cuidado!

Què de golpes no maltratan

el corazon, al bolante

de la memoria tyrana,

sin que el mostrador, que es

el sentido, en penas tantas,

señale para el alivio

el indice à la esperanza!

Del quarto de Fenix es

esta la puerta, su entrada

ha de ser lecho al cuidado.

Can soy, que lince descansá,

velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.

Echase delante de la puerta.

Salen el Cond. Què en silencio està la no-
dormida yace la casa; (che!

de què temes, corazon?
aora en la ocasion desmayas?
el Almirante està fuera,
Cesar està en la campaña;
pues corazon, de què temes?

Salen el Rey, y Laura.

Laur. Hasta recoger la casa
ha sido fuerza que esperes,
logra de tu amor el ansia,
pues dà lugar la ocasion;
que no importa, que tyrana
Fenix se cauestre, que al fin
es muger; y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos asì:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Cond.* Què me acobarda?
àzia aqui ha de estàr su quarto,
que oy me lo previno Laura.

Ces. Passos lentos aqui escucho,
tormentos, id con templanza:
Quien và? quien es? no responde?

Laur. A Dios, huadiòse la casa;
temblando de miedo estoy.

Ces. Quien es?

Cond. Confusion estraña!

Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.

Ces. Pues desta fuerte sabrè
quien el sagrado profana
desta casa. *Laur.* Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.

Cond. Toda mi fuerte es abismos.

Dent. Fen. Trac aprisa luces, Laura,
que en la antefala es el ruido.

Rey. Con el susto la criada
se apartò de mì, y no sè
adonde pongo las plantas;
què he de hacer?

*Andan todos equivocados, y Laura encuen-
tra con el Conde.*

Laur. Conde? *Cond.* Quien es?

Laur. Quien quieres que sea? Laura,
vente conmigo. La puerta
encontrè; què à espeçio q andas! *Vanse.*

Ces. Traydor, adonde te ocultas?

Dent. Alm. En mi casa cuchilladas?

Ola, criados; quien và?

Laur. Mi señor: ay que no es nada.

Ces. Ya he encontrado à este traydor.

Rey. Este discurso me valga: *ap.*

Ha de la Guardia, Soldados.

Alm. Quien atrevido en mi casa?

Sacan luces.

Salen Fen. Quien en mi quarto atrevido?

Ces. Muera el traydor que te agravia.

Alm. Tente, Mahomet, que es el Rey:
hasta llegar la venganza, *ap.*

disimule mi prudencia. *Salen el Cond.*

Cond. Gran señor, què es lo que mandas?

passando por esta calle
escuchè como llamabas,
y hallando una puerta abierta
he llegado; què te passa?
bien he salido del lance.

Rey. Bien finge el Conde su infamia; *ap.*
y à vos; quien os ha traído aqui?

Mart. Este es el perro de casa.

Ces. Valgame aqui la disculpa.

Naturaleza, ò constancia,
que tenemos de fer fieles
esclavos, del que en campaña
nos vence: aqui me ha traído
al rumor que se escuchaba;
y si alguno allà en mi tierra,
aunque el Rey fuera, intentàra
profanar mi sacro honor
à deshoras en mi casa,
dando à la malicia asuntos
para sospechas villanas,
lo defendiera constante,
sin fer traydora, esta espada,

*Porque ya el honox de Cesar
es mio, quando se encarga
de el mi lealrad, y sería
en mi, no à amor, sino infamia,
no dax muerte al que àrrevid
injuro, y à leve, trata
del que venexo por Duño,
manchar la brillante fama*

fiere, quien fue

no era traycion ; pues es clara
consequencia , que el que al Rey
mas constantemente ama,
es solo el vassallo , que
mas fino sus leyes guarda.

Alm. Quita, perro, ò vive Dios,
que aunque su Alteza se halla
delante:— *Rey.* Basta, Almirante.

Alm. Aunque me ha enojado, tanta
lealtad pagarè. *Rey.* Quien es,
antes que habléis mas palabra,
esse Etiope? *Alm.* Un honrado *afriicano*
Afsiano, que en la campaña
cautivò valiente Cesar,

Rey. Nunca vi accion mas hidalga;
què un Barbaro sea leal
con su señor, y que haga
aquesta traycion el Conde!

Cond. Qual avrà sido la causa
de hallarse aqui el Rey? mortal,
aun no animo las palabras.

Fen. Suspensa he quedado al ver
este lance: estoy turbada;

Cielos, el Rey à estas horas
còmo entraria en mi casa?

Alm. Dexando esta confusion,
passo à agradeceros tantas
mercedes, como oy haceis
à mi casa; y siendo estraña
la novedad, os pregunto.

Mart. No vendrà sin caso à casa.

Rey. Disfimilar es preciso, *ap.*
y mal podrè, hasta que haga
dar castigo à tanta culpa,
como tengo averiguada.

Almirante, yo salí
esta noche à inquirir tantas
noticias como me han dado
de unos traydores, que tratan
de oponerse à mi Corona:
traycion, que si averiguarla
configo, con sus cabezas
al mundo darè venganza.

Cond. Antes que tù la averigues,
la veràs en tù lograda.

Alm. A estos rezelos conviene
ir previniendo la saña.

Rey. Y saliendo de Palacio,

al passar por vuestra casa,
abierto encontrè el postigo
del jardin: oí una vagas
voces, curioso me acerco,
sin dexar, que de mis Guardias
entrasse alguno, que el Conde
en entrar aqui:— *Cond.* Fue causa
oír tu voz, pues passando
acaso tambien, la Guardia
encontrè; y al mismo instante,
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
lleguè, quando el Almirante
llegò tambien.

Laur. Bien la amafa. *ap.*

Rey. Encontrè con esse esclavo,
facò valiente la espada:
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que aya
sobresaltado se Fenix.

Ces. Estando en quietud la casa,
què ruido seria aqueste?
y còmo encontrò la falsa
puerta del jardin abierta?

Todo lo dudo: à mis plantas
un papel està, y ser puede
à mis dudas de importancia:
Aquesta sea la industria, *ap.*
para que no noten, ni hagan
reparo en alzarle. *Rey.* Fenix,

yo os confidero afustada,
perded el rezelo, entraos
en vuestro quarto; y mis Guardias,
y vos, Conde, me asistid. *Alm.* Y yo!

Rey. Vos quedaos en casa,
que yendo el Conde conmigo,
segura llevo la espalda.

Fen. O alevè Conde! ò tyrano,
como tu traycion me agravial
ya os obedezco, señor. *m y no*

Mart. Què muda has quedado, Laura! *m y Gta*

Rey. Pues ya sè que el Conde Enrique
de aqueste agravio es la causa;
yo castigarè su arrojo,
pues al que me sirve infama. *no*

Ces. Yo velarè de mi honor,
Argos prudente, mi casa.

Fen. Yo morirè de mi pena,
si resistencias no bastan.

Almir. Yo darè Rey à Sicilia,
desagraviando mi fama.

Cond. Yo conseguire mi amor,
dandole fin à mis ansias.

Rey. Y en tanto que del castigo
llega el filo de mi espada:-

Cef. Y en tanto que del embozo
aqueste engaño me guarda:-

Fen. Y mientras mi injusta suerte
de ser contra mi se cansa:-

Cond. Y en el tiempo que no logro,
de mi amor aquesta llama:-

Alm. Y en el interin que llego
à conseguir la venganza:-

Rey. Dème prudencia mi industria.

Cond. Dème paciencia mi ansia.

Fen. Dème mi honor fortaleza.

Almir. Denme consejo mis canas.

Cef. Denme los hados ayuda
para acrisolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor,
me la he puesto yo en la cara.

JORNADA TERCERA.

Salen Fenix, D. Cesar, Martin, y Laura.

Cef. Aunque conozco, señora,
que por lances de la suerte
soy tu esclavo, no por esso
en mi noble pecho puede
faltar la atencion, usando
de los estilos corteses,
que tambien el noble esclavo
politicas leyes tiene;
y así, si ñora, te pido,
(no al pesar ciega te entregues,
que des alivio à tu pena.)

Fen. Ay Mahomet, que tu no tienes
noticia de mi grande ahogo!

Cef. Ojalà no la tuviesse!
mas no puedes ser muy grande
que el mio: (ay de mi!) si puedes
dime tu dolor, señora,
que tal vez suceder suele,
hallarse alivio à la pena
en lo mas humilde, y dèbil.
Negro soy, mas Negro noble:

valgale en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que sabrà lo que escriviere
tu labio con ella, hacer
que con mudos caracteres,
solo tù que los escrivies,
los sepas, si los leyeres:
dime tu pena (ay de mi!)
pero calla, no la cuentes:
temblando estoy de su voz:
tu sentimiento refiere;
dilo, calla, no lo digas:
ò què varios pareceres
consulta el entendimiento!
los zelos, como impacientes,
lo que ignorar mas desean,
es lo que saber pretenden.

Mart. Quien mete à este Juan Latino
en ser duellista de requiem?

Cef. Con lagrimas me lo dices:
es, porque es mas eloquente
el llanto? grande dolor
se explica en idioma breve;
mira que dudar me haces
el que aora imagine: *Fen.* Advierte
que habias conmigo, Mahomet,
y vive mi honor, aleve,
vil, que en tù un castigo haga,
de suerte, que: *Cef.* Señora, tente,
perdona si te he ofendido.

Mart. Dices bien; queres què lo eche
por essa ventana? *Cef.* Yo, señora:-

Fen. Aqui de prudente
me valgo, que tales hombres
lo mas purpureo obscurecen,
y èl sospecha, que aquel lance
à que à noche fue presente,
me atemoriza; y así,
mi labio mi fama aliente.
Aunque castigar pudiera
tu ofidia (honor me temple)
porque, infame, no presumas
en mi pecho sombra leve
de ofensa contra mi esposo!
vive el Cielo, y mi honor siempre,
que al que tal imaginare,
que al vil, que tal presumiere,
yo misma, à manos tyranas

de mi honor, le darè muerte:
estas lagrimas que miras,
si acafo à ti te parecen
poco valor:— *Ces.* Alma, albricias.

Fen. Tengo esfuerzo muy valiente
para derribar Coronas,
si acafo se me opusieren.

Ces. No vi mas bellas las iras,
ni mas dulces los desdenes:
enojate mas conmigo;
tienes razon, fui imprudente;
dime mas, pues que perdonas,
que tu rigor no me ofende;
castiga mi atrevimiento.

Mart. Enojada no la temes?
estàs loco? *Ces.* Ya mas cuerdo
este rigor me previene. *tiene.*

Laura. Como ha de temerla, si
su hermosura aora mas crece
enojada? pues si miras,
en una mexilla tiene
el Sol, y en otra la Luna.

Mart. Pues es Almanaque Fenix?

Ces. Señora, di por tu vida,
què tanto à Don Cesar quiereres?

Fen. No quiere tanto la rifa
del Alva, prados, y fuentes,
no la vid al olmo altivo,
no la yedra al muro fuerte,
como yo quiero à mi esposo.

Ces. Ay idolatrada Fenix!
tambien Don Cesar te adora,
pues me assegurò mil veces,
que en victima toda el alma
confagrò à tu sol lucente,
y en las aras de tu imagen
vive, quando à ti se ofrece:
Grossero he jugado el lance;
juzgue, si le sucedieffe
este caso à otro qualquiera,
no siendo lo que parece,
si ciego de amor, y zelos,
especular no quisieffe,
fingiendo lo que no sabe,
la causa que así le tiene.

Fen. Ay Fenix del alma mia!

Laur. Mi señor àzia aqui viene
con el Conde Don Enrique,

Fen. Ha traydor, y què mal puede
disfamiliarse un tormento!

Ces. Que así su lealtad arriesgue
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el vil trato de los dos!
ò quien oirlos pudieffe!

Fen. Vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:
ò exemplo de las mugeres!

Mart. De estos ruidos que ay en casa
tu cobras los interesses.

Laur. El lo ferà, el lame platos.

Mart. Què he de fer yo?

Laur. Alcahuete.

Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento, no puede
dexar de valer. *Laur.* Martin,
mira no nos oyga esse
jazmin de Guinea. *Mart.* No,
que suele irse muchas veces
en postillones de ideas,
adonde à èl le parece,
y no nos oirà, que aora
divertido està à las veintes;
en fin, Laura, ^{estàs} eres tercera?

Laur. Què es tercera?

Mart. No lo entiendes?
ministra del Dios Cupido.

Laur. Què es ministra?

Mart. Hacer poderes
en negociacion de amor.

Laur. Què es negociacion?

Mart. Valerse
de componer alvedrios.

Laur. Què es componer?

Mart. No lo adviertes?
ser alfileres del gusto.

Laur. Dime, què son alfileres?

Mart. Corchetes del Dios de Amor.

Laur. Perdona, què son corchetes?

Mart. Hurdidores del cariño.

Laur. Y què hurden?

Mart. Lo que texen.

Laur. No lo entiendo. *Mart.* Pues sino;
aquestos son alcahuetes;
y si preguntares mas,

los diablos, Laura, te lleven.

Laur. Y à ti, Martin, Barrabàs,

por-

porque el infierno no enredes. *vase.*
Ces. Que un Rey tan justo, y tan sabio,
 à una pafsion se sujete!

Salen el Conde, y el Almirante.

Alm. Conde, mientras à mi quarto
 entro por unos papeles,
 aguardame en esta sala,
 y perdona. *vase.*

Cond. Bien me ofrece *ap.*
 la fortuna mi deseo:
 aguarda, escucha, detente.

Ces. Què me mandas?

Cond. Al intento:
 Amor; el fiarme de èste *ap.*
 he intentado, para que
 este ingrato dueño Fenix,
 ò por amor, ò violencia
 à conceder mi amor llegue,
 teniendole de mi parte,
 para lo que se ofreciere,
 obligado del soborno.

Ces. Dime, señor, què pretendes?

Cond. Te atreverás? *Ces.* Nada dudes,
 aunque aqui esclavo me adviertes:

Què intentará el Conde, Cielos! *ap.*

Cond. Pues mira, sabe què viene alguien?

Ces. Ninguno se escucha. *Cond.* Yo.

Salen el Alm. No he podido mas breve
 salir. *Ces.* Que así el Almirante
 a queste lance impidiese!

Cond. Que llegasse à esta ocasion!

Alm. Mahomet, allà fuera vete.

Ces. Estos, aqui fu traycion, *ap.*

fin duda que à tratar vienen:
 Ya obedezco. *Alm.* Oye, en esta
 puerta te està; y si quisiere
 alguno entrar, antes de
 avisarnos, no le dexes.

Ces. Bien sus trayciones rezelo:
 yo sabrè lo que pretenden. *vase.*

Cond. Pues a queste Negro anoche
 fue ocasion de que perdièsse
 el lance, por èl espero
 lograrle mas facilmente.

Ces. Pues este cancel la puerta
Al paño Cesar.
 oculta, aqui he de ponerme
 à escuchar sus intenciones,

y à saber lo que resuelven.

Alm. El trato que està firmado
 del de Napoles, me tiene
 muy cuidadoso, y no sè
 donde està; mas pues ya tienes
 noticia dèl, hasta luego,
 que le busque, no nos puede
 importar, pues ha de estàr
 entre los otros papeles:
 y pues que ya estamos solos,
 que aunque de Fenix es este
 el quarto, estarè retirada.

Al paño Fenix.

Fen. No lo està, que à saber viene,
 si alguna traycion se trata
 con mi padre, en que ofenderse
 pueda mi honor; pues no dudo,
 que algun engaño fomenta
 por vengarse de mi el Conde.

Alm. Tu pocho puedes
 descubrirme sin tardanza.

Cond. Amigo Almirante, atiende:
 Sabe, pues, que los parciales
 todo mi cuidado tiene
 prevenidos, y esta noche
 al de Napoles pretenden aclamar.

Alm. Conde, al intento:
 coronése de laureles,
 y muera su hermano, que
 intenta agraviarme.

Cond. El cree, *ap.*
 que el Rey es quien galantèa
 las luces puras de Fenix,
 y soy yo: dichoso engaño
 fue el del fuego.

Alm. Acabe este
 padron de mi deshonor.

Ces. Què escucho! necio, imprudente,
 què honor libras, si le manchas
 con una traycion aleve?

Fen. Cielos, còmo así mi padre
 ofender al Rey pretende?

Cond. El General de Batalla
 el Puerto tomado tiene.

Ces. Poco importa, si sus Cabos
 mis ordenes obedecen.

Cond. Y la Cavalleria, que
 manda Alexandro Sereni,

à la obediencia del Rey de Napoles ya se ofrece.

Cef. Apenas veràn su antiguo General, quando se enfrenen.

Conde. Todos el motin esperan à un tiempo, Nobleza, y Plebe.

Almir. Lo primero, Conde Enrique, el matar al Rey conviene.

Conde. Quien lo emprehenderà?

Almir. No sè; pero dime, te parece, que à Mahomet me declare, esse Etiope valiente, ofreciendole, que libre se verà, si lo emprehendiere?

Conde. Valor tiene Mahomet; pero no sà: *Cef.* Ya ardiente mi furor librarà al Rey, aunque tyrano me ofende, pues mas puede, que mis zelos, mi lealtad.

Almir. Pues de què temes?

Cef. Retirarme mas afuera en esta ocasion conviene, pues su intento he conocido, y por si acaso pretenden declararme sus intentos.

Fenix. En muy grande error se mete mi padre. *Almir.* A llamarle voy: Ola, Mahomet.

Fenix. Què pretende llamando al Negro?

Dentr. Cef. Señor, què me ordenas? que obediente vengo à saber lo que mandas.

Almir. La puerta **cierto. cerrado**

Cef. Oy tiene mi lealtad de castigar atrevimientos alevos.

Almir. Mahomet, teniendo por cierto, que aunque Negro, noble eres, y como tal, libertad desearàs, si tu emprehendieres nuestros designios, dinero, y libertad te promete nuestra Grandeza.

Cef. Què mandas? que si libertad me ofreces, à todo riesgo me expongo!

Almir. Pues mira si tu te atreves à matar al Rey Guillermo.

Cef. Mucho en dudarle ma ofendes.

Conde. Tendràs valor?

Cef. Esto dudas?

Almir. Tendràs animo?

Cef. Esto temes?

con esto estorvo, que de otro *api* para el lance se valiesse.

Conde. El modo de introducirte en su quarto, ya previene mi discurso.

Cef. Còmo?

Conde. El Rey me embiò à llamar; quando entre, por detrás de los tapices podràs seguro esconderte.

Almir. O quando yo entre à escribir una carta, que me tiene ordenada para el Cesar, puedes entrar.

Cef. Mäs no espere la duda. *Almir.* Pues à la empresa

Cef. Lo que mi valor oy puede ofreceros, es, que muera el que à mi Rey ofendiere.

Conde. Eres valiente, Mahomet.

Cef. La razon hace valientes: dadme un puñal.

Conde. Este mio, instrumento de su muerte sea (ay de mi!)

Almir. Què ha sido?

Conde. Herirme.

Cef. Es, que previene derramando sangre:— *Cond.* Què?

Cef. Felicidad en mi suerte.

Almir. Ea, Mahomet, à la empresa, para que tu fama aumente.

Conde. Este triunfo mas añade à tus invictos laureles. *vanse*

Cef. Pues yo os aliento, id seguros, hasta que mi rigor llegue: ea, lealtad, à librar à mi Rey, aunque me ofende.

Sale Fenix. Mahomet.

Cef. Ay dueño amado! què mandas?

Fen. En mi quarto (suerte infiel!)

separar al Rey con viene

adan la muerte a Guillermo?

mi sentido os ha escuchado
la prevenida traycion,
que quierdes executar,
y tu al Rey no has de matar.
Yo lo pido.

Ces. Ay corazon!

Fen. Y antes te advierte el cuidado,
que executes tal rigor,
que el Conde es solo el traydor,
y mi padre està engañado:
El Rey no tiene delito
en la culpa que previene
mi padre.

Ces. Pues quien la tiene?
dilo ya, que mas me irrito.

Fen. A ti, què te toca
esse aviso? Y por què saber
tu puedes, ò pretender,
que el Rey fuesse, ò que no fuesse?

Ces. Algo: pues si me toàra:-
mas què es esto? donde voy?
que olvido, que Mahomet soy
aora, y no Cesar.

Fen. Pensàra mal,
y el que intenta mi agravio,
sepa, que en mi pecho cupo,
y si el corazon lo supo,
no lo ha de saber el labio.

Al Rey pronta avisarè
del riesgo en que està metido,
haciendo favorecido

à quien traydor es, y fue;
pues serà razon que quadre,
librar asì à su enemigo,
quando en librarle consigo
no se despeñe mi padre,
pues apercebido el Rey,
no lograràn el intento,
que yo ofensas no consiento,
que es de honor primera ley;
y asì, Mahomet, reparar
debes, no siendo homicida,
que yo he de perder la vida,
ò al Rey la tengo de dar. *vase.*

Ces. Que he de perder yo la vida,
ò he de dar la vida al Rey?
Corazon, què mas indicio
de mi agravio quierdes ver?

què mas evidencia, honor?
O ley de los zelos cruel,
que el que tiene en ti razon
el mas ofendido es!

Puede ser esto lealtad?
sì, bien lealtad puede ser;
mas sea agravio, ò lealtad,
à mi me toca atender
à castigar los traydores;
y si ella lo es tambien,
muera Fenix, que asì vive
mi honor, mi lealtad, y Rey,
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallè
culpa, que el castigo ostenta;
y en honrosa empresa, es ley
castigar, por ser traydores,
amigo, padre, y muger.

Y pues ya la traycion llama
à mi lealtad, porque fiel
oy pretende desmentir
tan aleve, y falsa se,
mueran, mueran los traydores;
todos oy, à la altivèz
de mi valor, sus delitos
castigados han de ver.

Esta carta, que confirma
su traycion, la llevarè
conmigo, porque el Rey vea
mi lealtad; y viva el Rey,
que muriendo tambien Fenix,
ya no tengo que temer.

Vase, y salen el Rey, y el Almirante.

Rey. Almirante?

Almir. Què temor! *apart.*

Rey. A Cesar, mi grande amigo,
el rivisteis?

Almir. Mal mirigo *apart.*
mis rezelos: Si señor.

Rey. Muestra, firmarè.

Almir. Què fiero es el delito! *ap.*
turbado estoy al mirarle ayrado!

Rey. Defiendo lo que mas quiero.

Almir. Si sabrà que prevenida *ap.*
està la traycion?

Rey. Mi hermano
el de Napoles, tyrano
se muestra contra mi vida!

Si, pues lo hace evidencia
un papel, que se me dió,
sin saber quien, ni quien no,
ayer estando en Audiencia.

Ninguna razon abena
su atrevida sinrazon,
pues por mayor, y varon
heredè aquesta Corona.

Causa serà à sus intentos,
y en su vil parcialidad,
una infame deslealtad
de vassallos mal contentos.

Alm. El temor temo, al hablar, *ap.*
que mi traycion no publique.

Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga.

Alm. Voyle à avisir:
su vista me causa horror; *ap.*
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tyrano,
y satisfaga mi honor,
pues el Conde ya avrà entrado
al Negro en este aposento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedará arriesgado. *vase.*

Rey. O ambicion del mandar!
ò anhelo del interés,
si supieras bien què es
la fatiga del reynar!
En la Corona brillante
son, si lo averiguo aqui,
sangre, el mas puro rubi,
llanto, el mas fino diamante.
Al principio, sabiamente
fue una venda el laurèl claro,
siendo à los ojos reparo
al coronarse la frente:
que el reynar, es padecer
dos anhelos la cabeza,
que son, guardar la grandeza,
adquirir, y no perder.
Por esso aquella Matrona,
que Rodulfo Emperador
negò Audiencia, con rigor
murmurò de su persona,
diciendo en triste gemir,
viendo tardarse la ley:
Dexa de reynar (ò Rey!)

si al vassallo no has de oir;
de forma, que en los Etidos
han de hacer los Reyes buenos,
de los descuidos azenos
propios todos los cuida los.

El Conde tarda, y el sueño
treguas previene à mi mal,
que aunque Rey, naci mortal,
y aunque reparo el empeño,
nada en mi peligro advierto;
y assi, duermo mi sentido,
que el Rey, aunque estè dormido;
se teme como despierto.

Durmese.

Sale el Cef. Con secreto los traydores
hasta el quarto (què accion local)
del Rey me han entrado: alli,
temor causa su persona,
dormido le advierto, es cierto:
Logre la accion mas heroyca
mi brazo: esta cartages
la que su traycion informa,
al Rey la he de poner, donde
sepa; mas què veo! otra

Dexase caer su carta el Rey:

se le cayò de la mano.
Aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sè què razon aora
me obliga à tomarlo: Cielos,

Alza la carta, y lee.

què es lo que mi vista logra?
Don Cefar, mi General
de Tierra, y Mar, (grande honra!)
luego que aquesta veais,
à mi Real servicio importa,
que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo. Ea, locas
imaginaciones mias,
si no sospechas traydoras,
no es posible, no es posible,
que Rey que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarne:
pague una fineza à otra;
el trato de los traydores,
y el de Napoles, aora

poner pretendo à sus pies,
 pagando leal sus honras.
 Esta carta es para mi,
 y pues à los dos importa,
 esta, que à èl conviene, dexo,
 con que no es razon impropia
 dexar leales trayciones,
 y tomar traycion honrosa:
 que si el Rey merced me hace,
 quizá à mi honor injuriosa
 será esta grandeza, quando
 pueda alentarla. Mas sombras,
 no eclipséis de un noble pecho
 la luz de su fama heroyca:
 aqui retirarme intento,
 antes que despierte, y me oyga;
 y si los traydores vienen,
 pues que los aguardo aora,
 juzgando que al Rey he muerto,
 yo he de conseguir ~~estas~~ cosas:
 una, que el Rey fu traycion
 sepa de esse papel: otra,
 que vea el Rey mi lealtad,
 y ellos mi valor conozcan;
 sirviendo aqueste instrumento,
 que alentò una accion traydora,
 de pluma, con que oy escriba
 con su sangre mi victoria. *ue*

Escondese, y el Rey despierta.

Rey. Dando treguas al combate,
 en que lucha la memoria
 llena de imaginaciones,
 fragil, el sueño aprisiona
 los sentidos, por comun
 tributo, que el cuerpo cobra,
 que el estar tan desvelado
 este descuido ocasiona:
 mucho tarda el Almirante;
 aqui à nadie veo: Ola.

Salen el Conde, y el Almirante.

Cond. Señor, què mandas? El Negro
 nuestros designios malogra, *ap.*
 quando la gente ya aguarda
 el aviso. *Rey.* Aquesto importa,

Cond. No sè què el alma rezela, *ap.*
 que me inquieta temerosa.

Cef. Los traydores han salido.

Cond. Un sobrefalto me ahoga:
 llamado de vuestra Alteza?

Rey. Despejad.

Alm. Desde aqui oyga
 lo que le quiere: el sentido *ap.*
 no sè què al alma le informa.

Vase al paño.

Rey. Ya que hemos quedado solos,
 decidme, porque me importa,
 quien es de Sicilia Rey?

Cond. Vuestra Alteza, à quien pregona
 el Orbe por su valor:
 èl sabe la traycion toda. *ap.*

Rey. Alzad, Conde, aquesta carta,
 leedla, y sabreis quien logra
 mi amistad por su valor.

Cond. El verle ayrado me affombra:
 Señor:- *Rey.* Què esperais? leedla.

Cond. Yo, si, quando mi persona
 intentò:- *Rey.* Leedla, pues.

Cond. El Almirante, traydora *ap.*
 accion ha usado conmigo.

Cef. Mis intentos bien se forman.

Alm. Muy turbado el Conde està.

Rey. Acabad.

Cond. A estos pies se postra
 mi vida; si el Almirante leal usa?

Rey. Què os estorva?

1.ª. Este el delito descubre:

2.ª. Conde, què es esto?

Cef. El ignora

el veneno de la carta.

Cond. Mi vida al temor zozobra:
 ya leo, si, la sentencia,
 que aqui mi muerte pregona.
 Yo el Rey de Napoles, digo,
 y juro, que mi persona
 ofrezco, con diez mil hombres,
 al Conde Enrique: no oygas
 mi traycion, pues ya al decirla,
 el mismo delito me ahoga:
 Ha vil amigo! ha traydor!

Rey. Mi colera mas enojas:
 dadme essa carta.

Cond. Señor:-

Rey.

Rey. Què veo!

Alm. El alma està abforta:

quien al Rey el trato diò?

Cef. Bien mis intentos se logran.

Alm. Sin duda, que à mi en Palacio
se me cayò (què deshonra!)

Cond. Hasta el Negro falta aqui.

Rey. Aun la evidencia lo ignora:

quien sería tan leal,

que desta traycion me informa?

No te bastaba, traydor,

el ser contra mi persona?—

Cond. Nada en mi defensa advierto.

Rey. Sino que con accion loca,

derribar la Monarquìa

pretendes de tantas formas?

Ya pretendiendo mi muerte,

y abatiendo esta Corona;

ya con un amigo, à quien,

porque mi favor le honra,

quiere tu vil intencion

infamar su fama heroyca—

en dos acciones alevés,

una infame, otra traydora:

aquella contra un vasallo,

y esta contra mi persona?

Vive Dios:—

Cond. Señor, señor,

ya mi traycion es notoria:

el Rey Guillermo Segundo

os llaman, si la piadosa grandeza:—

Rey. Aunque mi delito *compasivo*

os perdonàra la loca

altivez, y la sobervia,

que con accion alevosa,

barbaramente atrevido, *intencarseis;*

aveis intentado⁹⁹ la otra,

de atreverse al honor puro,

y entrar amparado en sombras,

à profanar de tal templo

con vuestras plantas las losas,

y oculto Griego intentais,

por fuerza, llama traydora.

Vos prevenis en el Puerto,

sobre las humedas olas,

varada Nave, que lleve

robada la mejor joya,

que à no ser Fenix muralla

de diamante, à tales horas

huvierais, con vil intento,

logrado tan gran derrota?

no reparais que fois poco

Jupiter à tanta Europa?

Vos arrojado, y sobervio

(aqui el enojo me ahoga)

à las casaf de un Soldado,

que llegò de vencer Tropas

de enemigos, à quien yo,

por logro de sus victorias,

hice descansar, atando

à sus manos vencedoras

el dulce lazo de Venus

en coyudadas amorosas,

atreveis à poner fuego,

y robandole à su esposa,

me la dais à mi, juzgando,

que yo era el traydor, que prompta

tenia vuestra cautela

à vuestra espalda engañosa?

Contra Cesar vos?

Cef. Què espera mi venganza?

Alm. Què esto oyga! ha traydor!

Cef. Ha justo Rey!

falì de mis dudas todas:

perdone el Rey su presencia,

ò castigue mi persona,

que donde mi agravio encuentro,

es la venganza forzosa.

Rey. Vive Dios:—

Sale el Cesar.

Cef. Tened, señor,

vuestra espada valerosa,

y de matar un traydor

no me priveis de la gloria.

Dispara una pistola.

Cond. Muerto soy.

Rey. Què has hecho, Negro?

Tocan caxas.

Cef. Aquellas caxas me estorvan
el responderos.

Dentro. Traycion, traycion. *vase.*

Alm. En tan injuriosa

atenta, pues satisfecho

estoy, con mi espada rompa

montes de azero, ganando

lo que à mi fama delidora. *vase.*

Sale

voe. D.º. Anima, anima guerra guerra.

Sale el Capitan.

Cap. Libra, señor, tu persona, porque un Exército grueso, que sin duda, cautelosa la malicia prevenido tenia, del Mar se arroja asfaltando la Ciudad.

Rey. Ha traydores! que aun se logran vuestros intentos! yo solo con mi espada:

Salen Fenix, Laura, y la Reyna.

Reyna. Señora, aora Fenix tu riesgo me dixo: mas que veo! ya se postra la vida de este traydor, pagando tan alevosas trayciones.

Fen. Que es lo que miro! ya cesaron mis zozobras.

Reyn. El Rey con su muerte, oy dos satisfacciones toma.

Laur. Pobre Conde!

Reyn. Mas señor, solo tu persona importa librar en tan claro riesgo.

Rey. Nada à mi valor asombra: voy à castigar sobervios, y à frustrar trayciones locas.

Dentro. Arma, guerra.

Dentro el Almirante.

Alm. Viva el Rey Guillermo.

Sale Martin.

Mart. Santa Polonia me valga, y Santa Susana: avrà aqui donde me esconda? mas otro muerto: Jesus!

Laur. Donde ay tantos, que te asombra?

Mart. Dos mil quadrillas de diablos quedan en casa, señora.

Fen. Que traes, Martin? que te passa?

Mart. Passan mas de dos mil cosas: Estando yo en casa, el Negro, corriendo mas que cien postas, entrò al quarto, y yo al salir à verle, le vi la forma

de mi amo propriamente, que tomò con ceremonia de encantamiento sin duda. Yo le vi, y con temerosa accion le seguí, y al punto se vino à mi con rabiosa indignacion, con la espada en la mano: yo, que cosa tan diabolica conozco, salgo à la calle; y èl, contra los enemigos, valiente, echando fuego se arroja, de fuerte, que por èl solo tendràn los Negros victoria, que son estos Negros diablos, aunque por èl: se nota, que en casa dexò lo negro, mas es porque le conozcan su valor. Fen. Què serà esto?

Reyn. Estoy confusa.

Fen. Yo absorta.

Laur. A mi en este caso vale la muerte del Conde, esconda mi maldad: Martin, que dices?

Mart. Que no entiendo esta tramoya.

Dentro. Viva Guillermo, y Sicilia.

Mart. Viva; mas cierra la boca.

Dentro uno. Napolitanos, al Mar, que nos cortan, que nos cortan.

Dentr. Viva nuestro Rey Guillermo; victoria por èl, victoria.

Reyn. Què gusto con estas voces recibe el alma, y que gloria!

Fen. El rumor àzia Palacio viene: gran dicha se logra.

Voces. Vivan Guillermo, y Sicilia.

Mart. Acà camina la tropa.

Salen el Rey, el Capitan, y Soldados.

Rey. Ya rendidos los traydores, por abrigo el Puerto toman.

Reyn. Señor, oy puedo llamarme, mas que otras veces, dichosa, pues te veo. Rey. Ya frustrada quedò aquesta accion traydora.

Fen. Què no rinde tu valor, quando tan claro se nota?

Rey.

Rey. Capitan, lo que os ordeno, es, busqueis, porque importa, lo al Almirante, que altivo entre las contrarias Tropas mostrò su valor; à fin de saber quien, con tan loca ostudia, aqui en mi quarto entrò al Negro, y que conozca un Soldado, que valiente, desmintiendo obscuras sombras, los rayos que fulminaba alumbraban su victoria; y pues cobarde el contrario huyò al Mar, las Galeotas, que estuvieren prevenidas, vayan siguiendo su rota tras ellos; y los Soldados de mi Guarda se recojan à Palacio. *Cap.* Ya obedezco.

Al entrar tocan caja, y clarin.

Rey. Mas quien esto inquieta aora?

Dentro Cesar.

Ces. Sin que te valga el sagrado de Palacio, à mi furiosa ira rendiràs la vida, vengando en ti culpa impropia: muere, traydor.

Sale el Almirante bayendo de Cesar.

Rey. Mas què veo!

Almir. Detente, que el caso ignoras.

Fen. Esposo.

Reyn. Almirante.

R. y. Cesar.

Ces. Como, gran señor, me estorvas, que dè muerte aun à mi padre, pues ofende tu Corona?

Mart. Para librarfe de fuegro muy gentil achaque tomas.

Almir. Yo, señor:--

Rey. Basta, Almirante: Cesar, tu aqui?

Cesar. Luego que oygas la causa, podràs hacer, que mi cabeza se ponga à tus pies.

Mart. Este es el diablo.

Fen. Cesar, esposo, (què gloria!)

Rey. Sossegaos todos, y dime, què el darle muerte ocasiona à tu padre, quanto es quien defendiò mi persona? y di, como aqui has venido?

Ces. La digresion es forzosa: Sabe, que el Negro que diò delante de tu persona muerte al Conde, soy yo; y yo, quien con pasiones zelosas, juzgando que me ofendias en sospechas tan notorias, como sabes, de Cerdeña me vine à zelar mi honra, teñido negro; y al tiempo, que tu en mi casa à deshora entraste una noche, vi, que el Almirante me informa su traycion, en aquel trato, que hallaste à tus pies; y otra, que el Almirante, y el Conde intentaron (accion local) darte muerte, por lo qual de mi se valen, y logran el entrarme hasta tu quarto, donde, porque se conozca mi lealtad, por esta carta, que para evidencia sobra, que me escrivias, troquè el trato, que la notoria infamia, que en èl declaraban. En esto el Conde le toma; tu te irritas; yo conozco quien mi terso honor baldona, y de colera indignado, sin atender tu persona, le di muerte, como viste, logrando de aquesta forma tu venganza, y mi venganza; fuì à quitar de mi la sombra, que empañò el rostro, y salì à ganarte esta victoria, y à dar muerte al Almirante, à tiempo que tu lo estorvas:
Y:--

Almir. Señor, los mismos rezelos
de

de Cesar tuve; y oy postra
mi lealtad à vuestros pies
la cabeza, que ocasiona
à un error una sospecha.

Ces. Y si en esto en mi se nota
ofensa, rendido estoy.

Rey. Almirante, oy te perdona
mi piedad por Cesar.

Los dos. Dichas
oy, con tu piedad, son todas.

Rey. Los brazos doy por castigo
à una accion tan valerosa.

Fenix. Esposo, dame los brazos.

Ces. Ay Fenix! y el alma toda
debo dar à tu constancia.

Reyn. Celsò toda mi zozobra.

Mart. Laura, dame tu la mano,
siquiera porque aya boda.

Laura. Tuya soy.

Mart. En ser tù mia
te acreditas de muy tonta.

Y aqui, Senado discreto,
dà fin à esta no vista Historia
del Negro del Cuerpo Blanco,
y el Esclavo de su Honra.

Dando fin aqui la comedia

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1756.

12000/6611